

NOTICIAS Y ACTIVIDADES DE NUESTRA PARROQUIA

- Recordemos nuestro horario de celebraciones: de martes a sábado a las 12 m (presencial) y a las 6 pm (virtual, cuando la pidan). Domingos misas a las 10 am, 12 m y 6 pm (esta última a partir del próximo domingo 23 de mayo). Ayúdenos a difundir esta información.
- Están abiertas ya las inscripciones de preparación para los sacramentos de Eucaristía (primera comunión) y confirmación. Pueden acercarse al despacho o llamar al 3227258657 para información. La preparación inicia en este mes de mayo.
- El próximo domingo 23 de mayo celebraremos la gran solemnidad de Pentecostés. El día anterior, 22 de mayo, a las 6 pm, tendremos nuestra vigilia de Pentecostés, que haremos de manera presencial.
- Todos los días del mes de mayo a las 6 pm estaremos rezando el santo rosario a través de nuestros canales digitales:
[WWW.YOUTUBE.COM/C/PARROQUIADESANJORGEBOGOTA](https://www.youtube.com/c/ParroquiaDeSanJorgeBogota) y
[FACEBOOK LIVE/PARROQUIADESANJORGE](https://www.facebook.com/ParroquiaDeSanJorge)
- Al finalizar las celebraciones estará a la salida de la celebración una alcancía que tiene como fin que quienes así lo deseen nos apoyen económicamente con una donación voluntaria. El cierre de casi un mes nos sigue abriendo un hueco por la falta del ingreso de las colectas. De verdad pedimos su ayuda extraordinaria para poder en cierto modo subsanar este déficit que se va acumulando.
- El domingo 30 de mayo celebramos la vida de las madres. Pueden inscribir los nombres de las madres vivas y difuntas para la misa de 12 m, tanto en el despacho parroquial, como con Martha Montoya.



Buenas Nuevas

Boletín semanal de la Parroquia de San Jorge

Mayo 16 del 2021 – Año II, número 323 – Ascensión del Señor

PROTESTAR LAS PROTESTAS

Se completan, a la fecha que se escribe esta editorial, 17 días de protestas y marchas ininterrumpidas a lo largo y ancho del país. Protestas que han sido en su gran mayoría pacíficas, pero que también han estado teñidas de vandalismo, destrucción de bienes públicos y privados, bloqueos en ciudades y carreteras, impedimento para muchos para llegar a sus trabajos o a sus hogares, desabastecimiento en ciudades y pueblos, encarecimientos de la comida, y muertes muy desafortunadas, causadas por diversos actores violentos, incluidos miembros de la fuerza pública, y una cantidad de heridos tanto de quienes protestan como de quienes defienden el orden público como agentes del estado.

El panorama no es para nada esperanzador, cuando especialmente el comité organizador del paro parece no tener control sobre la situación, y que las posiciones se polarizan más y más, pues en este río revuelto todos quieren pescar, incluyendo los grupos a márgenes de la ley que han infiltrado las protestas, aún con el apoyo de un gobierno, no un país, enemigo nuestro. Por ello crecen las voces de los que protestan contra las protestas: el padre de familia que debe sostener en medio de la pandemia a los suyos; el comerciante que cada día tiene que cerrar su negocio porque por donde pasan algunos que protestan, pasa también el vándalo y el desestabilizador; los que tienen que caminar desde su casa hasta el trabajo y viceversa porque el sistema público de transporte está colapsado; la caravana que lleva alimentos perecederos o medicinas vitales y que ve cómo se pudre la comida por los bloqueos o la medicina no llega a tiempo, poniendo en riesgo muchas vidas; los que lloran la muerte de seres queridos porque no dejaron pasar la ambulancia que llevaba a ese ser querido y que murió por esa causa; los que salieron a protestar pacíficamente en su ciudad y la minga les impidió seguir, como si la minga fuera autoridad en esa ciudad, etc.

Y así sigue larga larga la lista de quienes, sabiendo que son mayoría que tratan de entender las razones de la protesta pero cuyo deber primero es su trabajo, su familia, su futuro, no entienden por qué los someten a estas difíciles circunstancias que también son violatorias de sus derechos y obstáculo para el cumplimiento de sus deberes.

Todos en Colombia estamos de acuerdo en que hay muchos males endémicos que hacen la vida difícil para millones de personas, pero hay una gran mayoría que pide que los que protestan también sean empáticos con su situación, y que es urgente un camino pronto de diálogo y negociación que

nos ayude a no experimentar este hastío que muchos ya vivimos en este paro, y, sobre todo, que ayude a superar las desconfianza generalizada que hay.



PALABRA DEL DOMINGO

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (1,1-11):

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús fue haciendo y enseñando hasta el día en que dio instrucciones a los apóstoles, que había escogido, movido por el Espíritu

Santo, y ascendió al cielo. Se les presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, y, apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del reino de Dios.

Una vez que comían juntos, les recomendó: «No os alejéis de Jerusalén; aguardad que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo os he hablado. Juan bautizó con agua, dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo.»

Ellos lo rodearon preguntándole: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?»

Jesús contestó: «No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo.»

Dicho esto, lo vieron levantarse, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Mientras miraban fijos al cielo, viéndolo irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como le habéis visto marcharse.»

Palabra de Dios

Sal 46,2-3.6-7.8-9

**R/. Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas**

Pueblos todos batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor es sublime y terrible,
emperador de toda la tierra. **R/.**

Porque Dios es el rey del mundo;
tocad con maestría.
Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado. **R/.**

Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas;
tocad para Dios, tocad,
tocad para nuestro Rey, tocad. **R/.**

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (1,17-23):

Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo. Ilumine los ojos de vuestro corazón, para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros, los que creemos, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, potestad, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no sólo en este mundo, sino en el futuro. Y todo lo puso bajo sus pies, y lo dio a la Iglesia como cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que lo acaba todo en todos.

Palabra de Dios

Conclusión del santo evangelio según san Marcos (16,15-20):

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que se resista a creer será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos.»

Después de hablarles, el Señor Jesús subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios.

Ellos se fueron a pregonar el Evangelio por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

Palabra del Señor

COMENTARIO A LA PALABRA

La Ascensión al Cielo constituye el fin de la peregrinación del Verbo Encarnado en este mundo. La presencia visible del Señor Jesús «termina con la entrada irreversible de su humanidad en la gloria divina simbolizada por la nube y por el Cielo» (Catecismo de la Iglesia Católica, 659). La Ascensión, por la que el Señor «deja el mundo y va al Padre» (ver Jn 16, 28), se integra en el misterio de la Encarnación, y es su momento conclusivo.

Aquel que se ha abajado se eleva a los Cielos llevando consigo una multitud de redimidos. Por ello la Ascensión es una fiesta de esperanza para toda la humanidad. Celebrar la Ascensión del Señor resucitado es confesar que Él es verdaderamente el Camino, la Verdad y la Vida que conducen al Padre (ver Jn 14, 6), es repetir en el corazón alborozado que realmente vale la pena ser persona humana pues Dios, habiéndose hecho hombre, reconciliándonos por su muerte en Cruz, resucitando al tercer día y realizando una nueva Creación mediante el don de su Espíritu, por su Ascensión nos ha abierto finalmente el camino ascensional que conduce a la plena realización humana en participación de la Comunión Divina de Amor.